**LECTURAS DE HOY: 14/2/23.**

(Gn 6,5-8; 7,1-5.10; Sal 28; Mc 8,14-21).

  Hermana

**EN EL ARCA DE DIOS: LLUVIAS DE SANTIDAD.**

El relato del Génesis, sobre el diluvio, es una narrativa que autores bíblicos tomaron de otros pueblos vecinos de Israel, adaptándola a la circunstancia del Pueblo de Dios. Ellos se apoyaron en imágenes que no se pueden tomar al pie de la letra, sino que hay que acogerlas con los ojos de la fe. Teniendo esta noción de base meditaremos desde una lectura espiritual.

“Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra…”. Llama la atención esa maldad en crecimiento, como si fuese hierba que, al no sacarse, crece hacia arriba y hacia lo ancho, hacia lo profundo, regándose en el terreno. En la medida en que nos vamos alejando de Dios los reflejos de la maldad son más evidentes. Basta con una mirada al propio corazón. Si uno se descuida del interior, comienzan a brotar cizañas y, si no se pone cuidado, llega la tendencia de acomodarse y a considerar la maldad como lo natural de la vida.

Las evidencias de la maldad en la sociedad también aparecen de manera sutil en nuestras relaciones interpersonales, y todos somos responsables. Llueve maldad por los rincones. Maldad es saber dónde están las cosas y no decirlas a quien las busca; no compartir la receta, hacerse el que no ve para no saludar, poner al otro a dar vueltas sin necesidad, vender como bueno lo que no sirve, hablar mentiras para salir del aprieto, utilizar a la gente para provecho personal, no poner los dones al servicio de los necesitados, no colaborar para que x proyecto fracase…. Podemos seguir ampliando la lista, no sin antes preguntarnos: ¿en qué arca quiero entrar? ¿En el arca de la maldad, de la indiferencia..? ¿Quiero entrar en el arca de Dios?

Entrar en el arca de Dios, es opción por la verdad y la justicia. Noé representa al Pueblo que no quiso defraudar el plan de Dios sobre la humanidad y toda la creación. Entrar en su arca es entrar en su dinámica de santidad. Fuera de esta arca hay catástrofe y deterioro existencial.

Señor, somos tu Pueblo, somos tu creación, ojalá que cuando nos mires te sientas feliz por ver en nosotros tu imagen y semejanza. Queremos compartir tus pensamientos, tus sentimientos y tus acciones. No podemos dejar naufragar la vocación al amor, con la cual nos has bendecido. Que nos vengan, Señor, lluvias de santidad.

1. ¿Usted cree que es posible estar en dos arcas al mismo tiempo?

2. ¿En qué sentido, entrar en el arca de Dios es ser fiel a su alianza?

3. ¿Se justifica que yo haga maldad, porque hay maldad en mi entorno?

4. ¿Cuando Dios me mira, qué pensará en sus adentros?

5. ¿Estoy colaborando para que, unido a Jesús, llueva santidad en la tierra?